

AMANDA ROMERO MEDINA*

ESTEREOTIPOS RACIALES, IDENTIDAD Y SUBJETIVIDAD

Resumen

El presente artículo explora las relaciones entre los estereotipos, entendidos como ideas fijas o preconcebidas en contextos culturales, y la conformación de subjetividades étnicas que se construyen, reconstruyen y de-construyen en espacios de disputa de discursos identitarios basados en la cultura. Dado que la educación es uno de los espacios donde dichos estereotipos podrían terminarse, el artículo propone la necesidad de ubicar política, económica y socialmente la génesis y tratamiento de prejuicios e ideas fijas relativas a la etnia y la raza, como proceso dialógico y multifacético, en el que las palabras que los expresan son objeto de polisemia y dependen del contexto en que se producen.

Palabras clave: *Racismo, estereotipo, identidades, multiculturalismo, subjetividad, educación, cultura, atribuciones, concepción, ideología.*

RATIAL STEROTYPES, IDENTITY AND SUBJECTIVITY

Abstract

This article explores the relationships between stereotypes –understood as fixed or pre-conceived ideas in cultural contexts, and the framing of ethnic subjectivities that construct, reconstruct and deconstruct in spaces of discourses on identities grounded in culture. Since education is one of the places where such stereotypes may be abolished, the article proposes the necessity of placing the origins and treatment of prejudices and fixed ideas referred to ethnic group and race politically, economically and socially, as a dialogic and multifold process in which words that express them are subject to polisemic meaning and depend on the context where they are produced.

Key words: *Racism, stereotype, identities, multiculturalism, subjectivity, education, culture, attributions, conception, and Ideology.*

* Doctoranda en Educación. Profesora de la Universidad del Rosario. amandaromerom@gmail.com

Texto original recibido: 29-07-08 y aprobado: 14-09-08



INTRODUCCIÓN

Me propongo en este artículo establecer las relaciones entre identidad, subjetividad y los denominados 'estereotipos raciales', mediante la identificación del significado que adquieren los estereotipos en las relaciones sociales, desde perspectivas teóricas de los estudios culturales y la sociología, que constituyen un campo de exploración sobre el racismo, puesto que gran parte de las explicaciones sobre la cuestión ubica a los estereotipos como una de las causas principales del racismo.

De otro lado, apoyándome en los estudios sobre el papel del lenguaje en la construcción de los sujetos en la cultura y la manera en que ésta se manifiesta en la educación, resalto la necesidad de reconocer los factores políticos y económicos que llevarían, a manera de ejemplo, a establecer enfoques educativos interculturales que asuman posturas críticas frente a los que plantean de un lado, la asimilación, o del otro, la reafirmación, como camino posible para terminar con el racismo.

Dado que la existencia en el mundo de sociedades multiculturales no significa necesariamente que las personas podamos vivir relaciones de igualdad y equidad, basadas en el presupuesto liberal del género humano (entendido como una familia), la lucha por el reconocimiento de las diferencias culturales de los grupos que componen estas sociedades toma características distintas, algunas veces radicales, en forma de conflictos violentos inter-étnicos o religiosos, y otras, de luchas políticas, jurídicas y sociales que se apoyan en tesis filosóficas diversas, que buscan la

legitimidad para quienes sufren discriminación, exclusión y segregación.

En ese contexto, se toma en consideración la hipótesis que identifica que, muchas veces, una de las causas de los choques inter-culturales e inter-étnicos obedece a la persistencia de estereotipos relativos a la supuesta superioridad de una 'raza' sobre otra, a la atribución de ciertas características a grupos humanos que, aplicados en otro contexto a otros individuos o grupos de ellos, resultan ser superficiales o basados en falsas creencias, imágenes fijas o prejuicios creados con base en ideologías de distinta índole.

LA DEFINICIÓN DE ESTEREOTIPO

Como punto de partida para el análisis, inicio con la definición de estereotipos propuesta por Herrero (2006: 1): "los estereotipos son esquemas de pensamiento o esquemas lingüísticos preconstruidos que comparten los individuos de una misma comunidad social o cultural". Remitiéndose a la etimología del vocablo, este autor nos indica que los estereotipos provienen de la terminología usada en las tipografías, en las que las imprentas con caracteres metálicos fijos ("tipos"), permitían, al ser estos usados en los moldes, reproducir páginas todas las veces que se requiriera, de manera "estereotipada". El vocablo "estereotipo" se usa a menudo como sinónimo de "cliché", empleado en fotografía, para la imagen 'capturada' en la foto y desde el siglo XIX el término se usa para:

Designar una 'frase hecha' o una idea repetida y banal. Por otro lado, el adjetivo "estereotipado" se empieza a aplicar también a lo que permanece fijo (frases, ideas, sentimientos). A partir de los años 1920-1930, el concepto de *estereotipo* con el sentido de esquema mental o de fórmula fija empieza a ser estudiado por los psicólogos sociales americanos que insisten sobre todo en lo que tiene de reductor y de visión deformada o esquemática del otro. (HERRERO, 2006: 2)

En ese sentido, este autor indica que es desde 1922 que un publicista, W. Li-

ppmann, introduce una nueva acepción del término, al concebir "los estereotipos como representaciones o imágenes necesarias que mediatizan nuestra relación con el mundo y nuestra visión de la realidad" y en la actualidad, es esa noción se aplica en la psicología social,

para analizar la representación o la imagen del otro y de sí mismo que se hacen los miembros de una colectividad. Desde esta perspectiva, un estereotipo es una *imagen fija* (sobre algo o sobre alguien) que predomina en un ambiente social. Esa imagen puede contener ciertos prejuicios socialmente compartidos. (HERRERO, 2006: 2)

ESTEREOTIPOS COMO CAUSA DEL RACISMO

Estos estereotipos que producen imágenes fijas o preconcebidas socialmente, pueden ser positivos; por ejemplo, la atribución de adjetivos tales como 'trabajadores', 'emprendedores', 'honrados', 'virtuosos', 'creyentes', a un grupo humano determinado; o negativos, como 'sucios', 'pobres', 'atrasados', 'perezosos', 'peligrosos', a otro grupo de personas, inclusive a las mujeres en particular. Dicha atribución obedece, por lo general, a la imposición de la visión de mundo patriarcal o de los sectores económica y políticamente dominantes en una región o país, producto de relaciones históricas que se construyen también culturalmente.

Cuando las atribuciones negativas recaen en grupos de personas que son consideradas como inferiores (por quienes promulgan los estereotipos), se produce una postura ante esta situación, no sólo de quienes son víctimas del prejuicio estereotipado, sino de las partes involucradas, es decir, es una cuestión de doble vía, como suele suceder en las relaciones de dominación manifiestas en las actitudes y los condicionamientos inconscientes del comportamiento humano.

De ese modo, es importante tomar en consideración que en la relación inter-subjetiva, los grupos afectados se construyen, re-construyen y de-construyen igualmente, respecto de los estereotipos, creando los suyos propios en una



relación dinámica, no necesariamente 'positiva', en la que -en últimas-, los individuos buscan adaptarse al medio en el que se desenvuelven.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE LOS ESTEREOTIPOS

Las referencias fundamentales sobre los estereotipos en las relaciones sociales se pueden encontrar en la lingüística, la psicología y la sociología.

Dado que los estereotipos se expresan, en lo fundamental, en el lenguaje, es clave mencionar que la idea de los estereotipos lingüísticos como algo negativo surge de los artículos publicados en 1957 por Roland Barthes en *Mythologies*, en los que este crítico literario los veía como "lastre inevitable, porque los signos lingüísticos son estereotipos mentales compartidos por los hablantes de una lengua, y el uso de una lengua es algo gregario que está al servicio de alguna forma de poder o de la opinión dominante" (HERREROS, 2006: 3)

Sin embargo, esta idea negativa del estereotipo lingüístico es refutada desde la perspectiva de la teoría de los géneros discursivos de Bajktin, en Rusia.

Para Bajktin, los estereotipos o clichés son parte de las formas dialógicas, puesto que existen diferencias entre la comunicación cotidiana y la que él denomina "oficial", es decir, aquella en la que se abordan cuestiones más formales e institucionales, en las cuales se distingue la posición social, el rango y la importancia del destinatario en la forma en que el/la hablante elige sus enunciados. "A pesar de la riqueza en la diferenciación tanto de las formas principales como de los matices, estos fenómenos tienen un carácter de cliché y externo..." (BAJKTIN, [1979] 1985: 286-287).

Aunque con la repetición de estereotipos lingüísticos los sujetos comunican un concepto, un referente o un sentimiento, a través de metáforas u otras formas figuradas, "que podría expresarse también de una manera neutra, lógica y sin valor figurado" (HERREROS, JUAN, 2006,

p. 13), su afirmación puede ser cuestionada desde Bajktin, puesto que de la misma forma que el estilo discursivo informal plantea una relación dialógica:

"...los estilos llamados neutrales u objetivos, concentrados hasta el máximo en el objeto de su exposición y, al parecer, ajenos a toda referencia al otro, suponen de todas maneras, una determinada concepción de su destinatario. Tales estilos objetivos y neutrales seleccionan los recursos lingüísticos, no sólo desde el punto de vista de su educación con el objeto del discurso, sino también desde el punto de vista del supuesto fondo de percepción del destinatario del discurso, aunque este fondo se prefigura también de un modo muy general y con la abstracción máxima en relación con su lado expresivo (la expresividad del hablante mismo es mínima en un estilo objetivo) (BAJKTIN, 1985:288).

Los estereotipos como marcas lingüísticas de subjetividades construidas culturalmente, hallarían entonces en el lenguaje¹ su forma primordial, tanto -como proponen las corrientes empiristas-, de éste como portador de representaciones del mundo, o -como lo indican las corrientes idealistas-, del lenguaje como representación del pensamiento.

Retomando entonces nuestro análisis sobre los estereotipos y el racismo, ambas corrientes lingüísticas se reflejan en posiciones sobre el sujeto (a menudo desde una ideología), que tratan de explicar los fenómenos racistas que surgen cuando se ponen en tensión los enunciados que revelan prejuicios y estereotipos en un contexto político, económico, social y cultural determinado, con connotaciones semióticas distintas.

Sin embargo, dichas posiciones ideológicas tienen manifestaciones concretas y se realizan como actividad productiva en cualquier grupo. No solamente los que tienen poder de dominación eco-



nómica, política, social y cultural, y por tanto, cada uno expresa en el lenguaje sus propios estereotipos lingüísticos, aunque "una particular estructuración social de la diferencia semiótica puede llegar a ser hegemónica, convirtiéndose en parte del sentido común legitimador que sustenta las relaciones de dominación, pero la hegemonía siempre será contrarrestada, en mayor o menor medida, mediante la lucha" (FAIRCLOUGH, 2003:183).

Por tanto, estas teorías lingüísticas resultan insuficientes para explicar el racismo. Como señala Fairclough (2003:181), "las relaciones sociales, las identidades sociales, los valores culturales y la conciencia son siempre semióticos, pero esto no quiere decir que teorizemos y que investiguemos, por ejemplo, las relaciones sociales del mismo modo en que teorizamos e investigamos el lenguaje; tienen propiedades diferentes y su estudio da lugar a disciplinas diferentes".

MULTICULTURALISMOS "NORMATIVOS"

La cuestión de la coexistencia de estereotipos, desde una perspectiva crítica, es importante en la medida en que la

¹ En lo que Martín Barbero (comunicación personal 2 de noviembre de 2007) denomina la "perspectiva filosófica en el análisis de la formación de la subjetividad".



lingüística y la semiótica ofrecen "instrumentos para estudiar las relaciones de significación" (FOUCAULT, 1991: 52), que están presentes en la construcción de sujetos en sociedades multiculturales.

Pese a que los estudios sobre el multiculturalismo son profusos y ofrecen perspectivas distintas, resaltando las diferencias entre los grupos humanos (por religión, nacionalidad, color o grupo étnico), algunas veces se postula la importancia de reconocer dichas diferencias a partir de decisiones legales o la introducción de normas para facilitar las relaciones sociales. Estas posturas de "multiculturalismos normativos" (TOVAR G., 2005:124), "cuestionan la naturalización de la democracia liberal, pues se olvida que la misma también está condicionada culturalmente y responde a las relaciones de dominación histórica"; pero frente a ellos se debe denunciar "los peligros de la naturalización de las diferencias culturales" que ahondan en el desconocimiento del respeto por los derechos del otro, basados en la particularidad de un grupo culturalmente distinto.

Desde el punto de vista de la democracia liberal, se indica, por ejemplo, que en el factor cultural presente en la relación dialógica del lenguaje estereotipado que se desarrolla desde la infancia, las y los sujetos aprenden los estereotipos (no sólo relativos a la etnia, sino al género o la religión, por ejemplo) a través de los medios de comunicación, las actitudes y comportamientos de su entorno familiar y social, en especial de la escuela, y que el lenguaje lleva una carga del pensamiento que se forma en esos espacios.

La presencia o ausencia de determinados grupos sociales, problemas o cuestiones en el mundo social que les rodea, implica que estos sujetos se pueden hacer una idea fija acerca de las personas, y que en un proceso dinámico y cambiante, se vayan forjando identidades, a través de procesos de identificación, en los que -como ha señalado Stuart Hall (1986)- un sujeto puede interpelarnos y uno/a aceptar su posición de sujeto, y en la medida en que invertimos en ese rol, aceptamos y adoptamos progresivamente sus reglas,



beneficios y limitaciones, de modo que lo que decimos es "impulsado por la cultura y la ideología" (HALL, 1986:3)

LENGUAJE E IDENTIDADES

Como crítica a las posiciones liberales que naturalizan los estereotipos, se plantea que las relaciones que establecen los sujetos desde las identidades que se van formando, no son estáticas, como no lo es el lenguaje. Éste es dinámico y se construye dando sentido a los enunciados, y cuando éstos se producen, ocurre un intercambio con lo que queremos expresar, como lo expresa Merleau-Ponty (1970):

El lenguaje no está al servicio del sentido y no gobierna, sin embargo, al sentido. No hay subordinación entre ellos. Aquí nadie comanda y nadie obedece. Lo que *queremos* decir no está delante de nosotros, fuera de toda palabra, como una pura significación. No es más que el exceso de lo que vivimos sobre lo que ha sido ya dicho. Nos instalamos, con nuestro aparato de expresión, en una situación a la que él es sensible, lo confrontamos con ella, y nuestros enunciados no son sino el balance final de estos intercambios. (MERLEAU-PONTY, 1970:120)

A manera de ejemplo, esto puede traducirse en que la producción de un discurso en el que se develen los estereotipos de una persona, respecto del origen étnico o 'racial' de alguien, indicarían una unidad sistémica de la expresión parcial de cada acto comunicativo, en una acción en la que el poder expresivo de la lengua es creado y recreado "haciéndonos verificar, en la evidencia del sentido dado y recibido, el poder que tienen los sujetos hablantes de sobrepasar los signos hacia el sentido" (MERLEAU-PONTY, 1970: 117).

Desde ese punto de vista, la posición discursiva de los sujetos está en continuo movimiento, lo que hace posible, por ejemplo, frente al tema racial, tanto persistir en expresar una posición estereotipada racista, como intentar transformarla, porque lo que estaría en cuestión es el poder de dominación que se expresa a través del discurso.

RELACIÓN ENTRE ESTEREOTIPOS Y SUBJETIVIDADES

Por tanto, el tratamiento del problema de la relación entre estereotipos y subjetividades en el caso de posiciones de dominación basadas en la superioridad racial de un grupo sobre otro, se debe atender como un asunto complejo, que remite a la importancia de lo que Hall (1984) identifica como los factores del orden cultural dominante:

Cualquier signo ya constituido es potencialmente transformable en una configuración connotativa (o varias). La polisemia no debe ser confundida sin embargo con el pluralismo. Los códigos connotativos no son iguales entre ellos. Cualquier sociedad o cultura tiende, con diferentes grados de clausura, a imponer sus clasificaciones del mundo político, social y cultural (...)

La cuestión de la "estructura de discursos dominantes" es un punto crucial. Las diferentes áreas de la vida social están diseñadas a través de dominios discursivos jerárquicamente organizados en significados dominantes o preferentes. Los eventos nuevos, problemáticos o conflictivos que quiebran nuestras expectativas o nuestras construcciones de sentido común, deben ser asignados a sus dominios discursivos antes de que puedan "tener sentido". (HALL, 1984:18)



Este aspecto de la tensión por la imposición de las clasificaciones o visiones de mundo contenidas en los discursos, que quieren ser dominantes es lo que Hall llama "lucha cultural", cuyas características son definitivamente cambiantes:

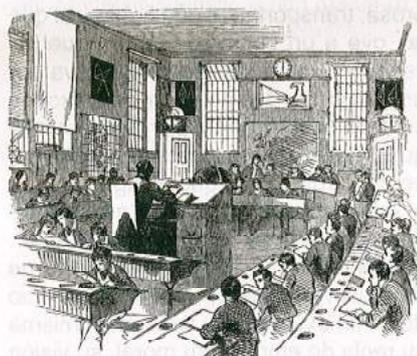
El modo más común de ubicar en el "mapa" estos hechos es asignar lo nuevo a algún dominio de los existentes en el "mapa de la realidad social problemática". Decimos "dominantes" y no "determinantes" porque siempre es posible ordenar, clasificar y decodificar un evento dentro de más de uno de los dominios. (HALL, 1984:11)

Este planteamiento puede ser interpretado como contrario a las visiones etnocéntricas radicales, que plantean que solamente hay una forma de ordenar, clasificar y decodificar la realidad, a partir de las creencias, la ideología o la cultura particular, que es tomada de modo arbitrario como universal.

La construcción de identidades del sujeto productivo, del hablante o del viviente (Foucault, 1983:51) se desarrolla en procesos sociales dinámicos, por medio de la diferencia, en los cuales "el contraste lleva a la separación y la oposición de la cual surge la identidad; yo soy creado por otros y la otredad" (HALL, 1986).

PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y MULTICULTURALIDAD: ENFOQUES DIFERENCIADOS

El problema es que este tipo de percepciones del otro/a se halla muy arraigado en la cultura, y por tanto, se asume que una de las formas de terminar con ello



es a través de la educación; una en la que se fomente la tolerancia y el respeto a la diversidad por parte de los sectores dominantes hacia los sujetos subordinados u objeto de discriminación por causa de los estereotipos y los prejuicios. Y, en general, auspiciar un clima de pluralismo cultural en la sociedad, dando lugar a distintos enfoques sobre la llamada educación multicultural, que pretendería, entre otras cosas, acabar con los estereotipos.

Sin embargo, debe considerarse con atención que la construcción de sí por otros y la otredad está también signada por estereotipos derivados de la ideología y la cultura. Es esta la razón por la cual, en muchos espacios se introducen, por ejemplo, prácticas educativas dentro de las políticas de multiculturalidad para la inclusión de "minorías" o "sectores diversos", en los que se mantienen visiones del otro o la otra ceñidas a clichés, dando lugar a tres tipos de prácticas:

1. Las asimilacionistas en las que "se conciben acciones pedagógicas especiales dirigidas a compensar las carencias de las minorías culturales en el dominio de los códigos de la cultura social común" (TOVAR G., 2001:125);
2. Las afirmativistas, de todas aquellas "tendencias en educación intercultural preocupadas por fomentar la pertenencia cultural de los estudiantes y asegurar el reconocimiento de la pluralidad cultural por parte de toda la comunidad (...) fomenta[ndo] la estimación de su cultura de origen (...), su sentimiento de orgullo" (TOVAR G., 2001: 126) y consiguiendo así el respeto buscado y,
3. las prácticas educativas críticas que según Tovar, se ubicarían en los modelos de democracia radical en la que "la necesaria diferenciación estará avalada por la distinción entre contextos discursivos y por el despliegue de los diferentes códigos culturales en juego" (TOVAR G., 2001:127)

Sin aislarse de los contextos discursivos, esta última perspectiva propende por el reconocimiento de los "niveles discursivos de la deliberación pública, poten-

ciada históricamente por la interacción política, material y simbólica entre los ciudadanos-agentes sociales-actores culturales" (TOVAR G., 2001:127), en situaciones donde lo multicultural produce incluso, sin proponérselo, resultados adversos para quienes serían los agentes sociales afectados.

Esto ocurre, por ejemplo, cuando las agencias de cooperación internacional que pretenden ayudar a sectores sociales o regiones geográficas determinados, presentan en sus materiales de vídeo, publicaciones y demás formas de comunicación, una imagen estereotipada, en la que se presentan personas de otros grupos étnicos en condiciones de extrema pobreza, vulnerabilidad y limitación. Con ello, la forma en que se capta esta imagen será la de personas incapaces o indolentes frente a su propia historia y su propia construcción como sujetos autónomos y capaces (UNICEF, 1998:2), produciendo en últimas el efecto contrario al que se buscaba de cerrar las brechas entre imágenes estereotipadas sobre otras culturas.

En el otro extremo, con el ánimo de construir propuestas que cuestionen, de-construyan y reconstruyan las identidades étnicas, algunos sujetos pueden promover visiones estereotipadas del otro o la otra, como perteneciente inefablemente a los sectores o grupos dominantes a quienes considera hostiles, sin ofrecer siquiera oportunidad de establecer una relación crítica con él o ella, mediante el uso del lenguaje, cuya expresión cobra pleno significado en las manifestaciones estereotipadas. Como dice Merleau-Ponty (1970:68) "el lenguaje significa cuando en vez de copiar el pensamiento se deja deshacer y rehacer por él. Lleva en sí su sentido como la huella de un paso significa el movimiento y el esfuerzo de un cuerpo".

Pero esta tarea requiere de un esfuerzo colectivo y deliberado, para lograr el reconocimiento de que las identidades además de ser "emergentes y aparecer en el espacio intersubjetivo entre las personas cuando se comunican", son "imperfectas", en la medida en que "me doy cuenta de quién soy y cambio

entonces esa realización con cada conversación; el poder crea y destruye, y yo soy moldeado y vuelto a moldear cada día" (HALL, 1986:3).

En la medida en que se reconoce que, como el lenguaje, la subjetividad se construye a través de símbolos culturales en un contexto económico y social marcado por el sexismo o el clasismo, en los que "lo que importa no son los objetos intrínsecos o fijados históricamente de la cultura, sino el estado de juego en las relaciones culturales: hablando francamente y con un exceso de simplificación: lo que cuenta es la lucha de clases en la cultura y por la cultura". (HALL, 1984:10).

Hall sostiene que para analizar el sistema social en que tiene lugar una cultura, es importante ver los significados, prácticas y creencias, en la medida en que, "para clarificar un "malentendido" en el nivel connotativo, debemos hacer referencia, a través de los códigos, a los órdenes de la vida social, del poder económico y político" (HALL, 1984:18).

De ahí que si deseamos trabajar hacia la posibilidad de introducir una perspectiva crítica en la educación, no se pueda pasar por alto estos factores históricos discursivos del contexto económico, social, político y cultural.

Siguiendo el ejemplo sobre la cuestión racial, en la que Hall ha hecho una importante contribución, se debe tomar en consideración que estos procesos sociales son de carácter histórico. Así, según Hall, citando los aportes de Raymond Williams,

Las fuerzas emergentes reaparecen bajo disfraces históricos antiguos; las fuerzas emergentes, señalando hacia el futuro, pierden su poder anticipatorio y quedan reducidas a mirar hacia atrás; las rupturas culturales de hoy pueden recuperarse para apoyar el sistema de valores y significados que domine mañana. La lucha continúa: pero casi nunca se libra en el mismo lugar, en torno al mismo significado o valor. A mí me parece que el proceso cultural -el poder cultural- en nuestra sociedad depende, en primera instancia, de este trazar la línea divisoria, siempre,

en cada periodo, en un lugar distinto, entre lo que se debe y lo que no se debe incorporar a «la gran tradición». Las instituciones docentes y culturales, junto con las muchas cosas positivas que llevan a cabo, también ayudan a disciplinar y vigilar esta frontera. (HALL, 1984: 11)

Es por ello que, desde nuestro punto de vista, el trabajo educativo consistirá no sólo en decodificar los estereotipos, mediante una "lectura" crítica de la realidad social, como algo legítimo dentro de los "límites de las definiciones dominantes en las cuales ha sido connotativamente significado" un evento, sino, como lo plantea Hall, citando a Temi, "con la palabra *lectura* no queremos decir sólo la capacidad de identificar y descodificar un cierto número de signos, sino también la capacidad subjetiva de ponerlos en una relación creativa entre ellos y otros signos: una capacidad que es, por sí misma, la condición para una conciencia completa del entorno total de cada uno" (HALL, 1984: 18).

ALCANCES DE LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y MULTICULTURALIDAD

Desde este marco, la cuestión de una educación intercultural que se ubique más allá del discurso multicultural acríptico, se hace más concreta cuando se trata de proponer una de-construcción de los modelos que inspiran la educación dirigida a grupos étnicos, en el caso nuestro, de pueblos indígenas o afro descendientes.

A manera de ejemplo, en Colombia, las deliberaciones llevadas a cabo en el proceso del Plan Decenal de Educación iniciado en 2006, indican que existen esfuerzos por emprender esas "lecturas" críticas de la realidad, mediante la puesta en marcha de mecanismos de legitimidad de la posición de quienes han sido excluidos, a través de propuestas que se seguirían ubicando en los enfoques asimilacionistas (ayudarles a las 'minorías étnicas' a ser mejores ciudadanos y poder insertarse mejor en el mercado) o afirmativistas (permitirles a las minorías étnicas agruparse para

recuperar su memoria histórica, afirmar las contribuciones a la cultura general y ejercer sus derechos de igualdad en la diferencia).

En esa línea, se conformó un "Grupo Afro colombiano" en la Asamblea General del Plan Decenal de Educación, realizada en Bogotá en agosto de 2007:

El objetivo del grupo es promover que la etnoeducación sea parte integral del Plan y de todos los temas que lo conforman. El grupo acordó de manera rápida los tres objetivos de la etnoeducación: la protección del patrimonio cultural como eje de la identidad nacional, a través de la difusión, investigación y desarrollo de los valores culturales afro colombianos; el enaltecimiento de las raíces africanas y de la afro colombianidad; y la desaparición de la discriminación racial. (Plan Decenal, Mesas de Trabajo 2007)

Las definiciones de lo que sería un "patrimonio cultural como eje de la identidad nacional" remitirían a una discusión sobre la pluralidad de voces (la polifonía de Bajktin), pero también a los estereotipos que están detrás del concepto de "patrimonio cultural", muchas veces remitido al pasado histórico, pero no al mundo contemporáneo, en que los sujetos étnicos se construyen, reconstruyen y de-construyen constantemente, como parte de su proceso de asimilación, adaptación, contestación y distanciamiento del otro culturalmente distinto.

Así mismo, la alusión a los "valores culturales afro colombianos" tiene implicaciones respecto de su alcance como expresión lingüística, en la medida en que "las palabras, aún en el arte de la prosa, transportan al que habla y al que las oye a un universo común, que las lleva hacia una significación nueva por un poder de designación que excede su definición recibida, por la vida sorda que han llevado y continúan llevando en nosotros, por lo que Ponge llamaba acertadamente su "densidad semántica" y Sartre su "humus significante". (Merleau-Ponty, 1970: 109) Y porque "la palabra no es un medio al servicio de un fin exterior, ella tiene en sí misma su regla de empleo, su moral, su visión de mundo, como a veces un gesto lleva



toda la verdad de un hombre" (MERLEAU-PONTY, 1970: 112).

Finalmente, la lucha contra el racismo según ese texto, se asume de modo genérico, en un discurso que pierde el contexto, puesto que este grupo de educadores afro colombianos se propone la "desaparición" de la "discriminación racial", algo que supondría la identificación de los factores políticos y económicos que hacen que los derechos humanos de las personas sometidas al racismo se realicen de modo diferencial en contextos culturales particulares, planteándose así un reto mayor, como es la

articulación entre las luchas sociales de los movimientos étnicos y propuestas pedagógicas que puedan tomar distancia de las corrientes asimilacionistas y afirmativistas, y que puedan abordar desde su enunciado, un cuestionamiento a los discursos estereotipados que sus agentes reproducen.

CONCLUSIÓN

El tema de los estereotipos como expresión lingüística de verdades fijas relativas al racismo, no sería la expresión de un acto unilateral, sino al contrario,

estaría presente en la multiplicidad de sujetos que conforman el universo social. Asumir el debate sobre las connotaciones de los discursos racistas, plantearía una mirada a eventos que no son unívocos, sino que denotan una alta carga de contenido semántico, que más allá de las implicaciones vistas por la psicología social, plantean la necesidad de ver el entorno político, económico y cultural en el que históricamente han surgido y se han validado como legítimos dichos discursos para ejercer la dominación sobre los demás.

BIBLIOGRAFÍA

BAJKTÍN, Mijail. (1979- 1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.

FAIRCLOUGH, Norman (2003). "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales". En *Método de análisis crítico del discurso*. Ruth Wodak & Michael Meyer. Barcelona: Gedisa.

FOUCAULT, Michel [1983] (1991). *El Sujeto y el poder*. María Cecilia Gómez & Juan Camilo Ochoa (Traductores). Bogotá: Carpe Diem Ediciones

HALL, S. (1986). "Introduction: ¿Who needs identity?" En *Questions of cultural identity*. S. Hall and P. Du Gay, London, Eds. Sage. Recuperado el 15 de enero de 2008 en http://changingminds.org/explanations/identity/identity_is.htm (03-04-07)

HALL, S. (1984). "Notas sobre la reconstrucción de 'lo popular'". En Samuel, Ralph (Ed.). *Historia Popular y Teoría Socialista*. Barcelona: Crítica

HERRERO CECILIA, Juan (2006). "Teoría del estereotipo". *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 15 de enero de 2008 en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/teoreste.html>

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2007) *Subjetividad y comunicación*. Comunicación personal en seminario de énfasis, UPN. Bogotá

MERLEAU-PONTY, Maurice. (1970). *El elogio de la filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL DE COLOMBIA. Posición de los afrocolombia-

nos en el Plan Decenal de Educación. Recuperado el 15 de enero de 2008 en <http://www.plandecenal.edu.co/html/1726/article-130577.html>

TOVAR GONZÁLEZ, Leonardo (2001). "Educación intercultural y democracia: ¿más allá del multiculturalismo?" En revista *Nómaditas*. No. 15, octubre de 2001. Bogotá: Universidad Central.

UNICEF (s.f.) "Educación para el desarrollo. Los estereotipos y la educación multicultural". Recuperado el 15 de enero de 2008 en http://www.aulaintercultural.org/print.php3?id_article=593

